

<http://www.iade.org.ar> - Revista Realidad Económica Buenos Aires (Argentina)
Artículos recomendados no publicados en la Revista Realidad Económica 175

Puesto en
línea
octubre/2000

 [enviar
comentarios](#)

 [Archivo
PDF](#)

 [Imprimir este artículo](#)

 [Ir a página principal IADE](#)

Riesgo urbano

Grandes inundaciones en la ciudad de Pergamino: extraordinarias, pero recurrentes ...Análisis de un proceso de vulnerabilidad progresiva

Hilda Herzer

María Graciela Caputo, Alejandra Celis, Hernán Petit, Mara Bartolomé,
Raquel Gurevich, Carla Rodríguez*

Este trabajo aporta algunos elementos para el análisis del proceso histórico de constitución del riesgo urbano comprendido como un proceso de vulnerabilidad progresiva¹, en la ciudad de Pergamino.

Para ello, indaga en torno de las percepciones acerca de la construcción social del riesgo urbano identificando distintas manifestaciones del riesgo que afectan la ciudad, su origen, su incidencia y su evolución. En segundo lugar, reconoce algunos de los actores e intereses en juego así como los procesos de toma de decisiones, comportamientos y racionalidades asumidas en distintas situaciones de emergencia, analizando su evolución a lo largo del siglo².

Este análisis permite, en parte, caracterizar un proceso histórico de construcción de condiciones de vulnerabilidad progresiva, que da por resultado una determinada distribución social y espacial del riesgo, entendido como un producto que responde a determinadas dinámicas política y socialmente construidas.

Introducción.

La interpretación que proponemos recrea los discursos locales a partir de algunos conceptos teóricos y supuestos que son explicitados a lo largo del artículo y que nos condujeron a seleccionar ciertas dimensiones e identificar conceptos sensibles o ideas fuerza como, por ejemplo, la concepción del riesgo y los valores y creencias que intervienen en la definición del problema y las propuestas de acción.

El análisis histórico abarca desde comienzos de siglo hasta la gran inundación de 1995, considerando las

principales inundaciones ocurridas a lo largo del mismo en la ciudad de Pergamino.

Por último, el abordaje de las imágenes socialmente construidas en torno del diagnóstico del problema y la identificación de los actores y sus formas de intervención a lo largo del tiempo permiten plantear algunas hipótesis acerca de las potencialidades y limitaciones de la ciudad para abordar las condiciones de vulnerabilidad frente a la ocurrencia de inundaciones.

1. ¿De qué riesgo hablamos? La evolución del “diagnóstico” de por qué y cómo se inunda Pergamino a lo largo del siglo XX.

El análisis del diagnóstico permite reconstruir la percepción sobre un proceso histórico de acumulación de vulnerabilidades que van produciendo distintas manifestaciones del riesgo en el casco urbano de Pergamino.

El término ‘diagnóstico’ designa aquí un conjunto de explicaciones formuladas por distintos actores que no constituyen, necesariamente, un corpus sistemático, homogéneo y coherente sino, más bien, un conjunto de ideas parciales. Algunos elementos aparecen tempranamente, en las primeras décadas del siglo XX, y se reiteran: la intensidad y duración de las precipitaciones, la velocidad de escurrimiento de las aguas, los efectos del desbordamiento de los arroyos Pergamino y Chu- Chú, las pautas de localización de la población y el papel que juegan distintas obras de infraestructura. En muchas de estas explicaciones se incorporan fundamentos vinculados con un saber técnico específico (básicamente de la ingeniería y la realización de obras públicas).

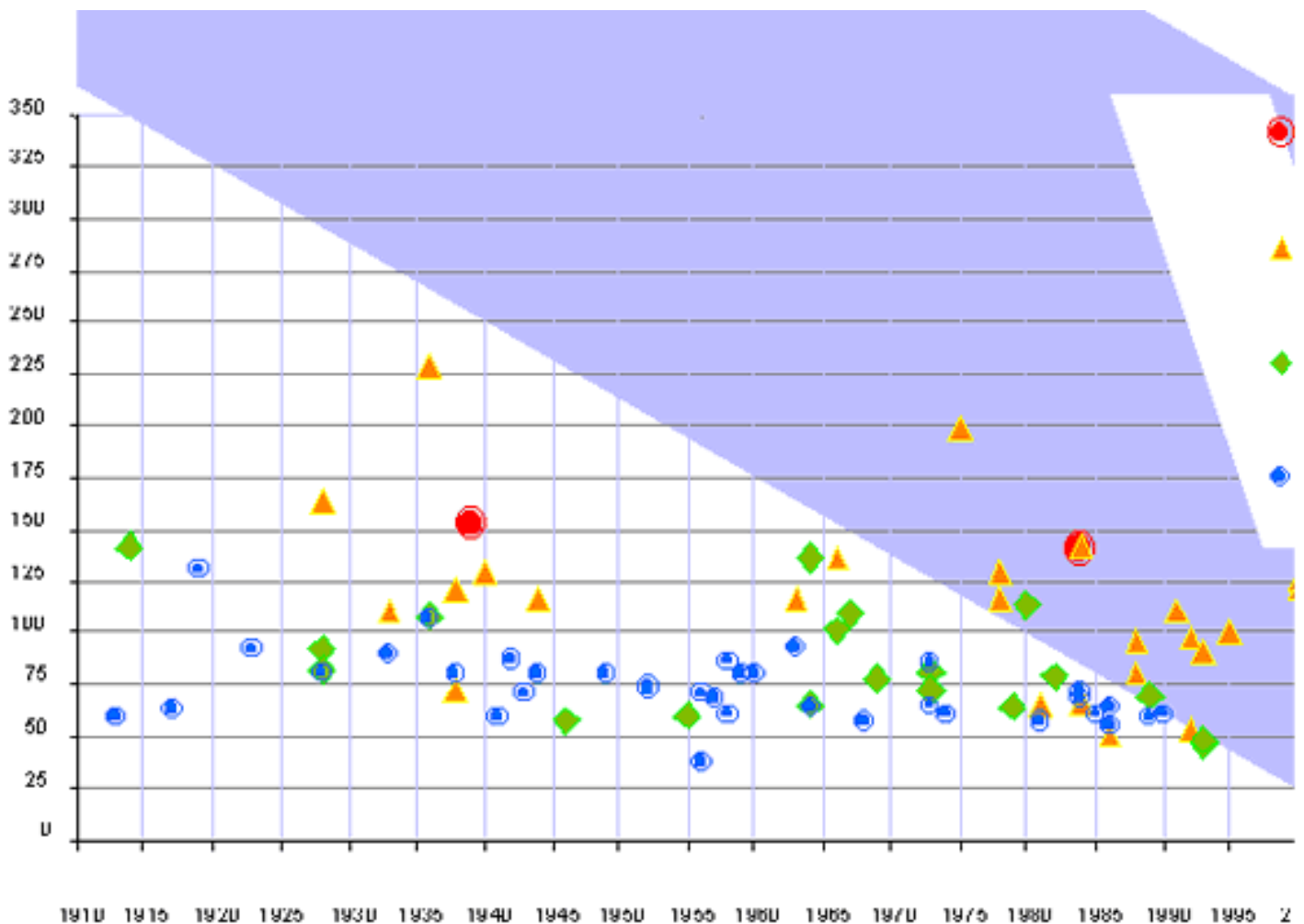
Las valoraciones en torno del carácter del fenómeno y sus causas parecerían estar intrínsecamente entrelazadas e incidir decisivamente sobre la forma que asumen las explicaciones, sus alcances, sus líneas de contradicción, sus limitaciones³. Estas valoraciones se estructuran, centralmente, en torno del binomio extraordinario/ recurrente, que parecería tener un peso significativo para definir y justificar las posibles intervenciones de prevención así como, quizá, la pertinencia o no de su ejecución⁴.

Lo extraordinario que se repite: grandes inundaciones a lo largo del siglo XX

A lo largo del siglo se distinguen dos tipos de inundaciones: las grandes, ocasionadas por desbordes de los arroyos y las de tipo localizado, ocasionadas por lluvias. Las primeras revisten mayor gravedad y son las que, en la definición de la prensa, asumen el carácter de "extraordinario", que suele asociarse con precipitaciones cuya magnitud supera los valores considerados normales por la misma⁵.

A fines del siglo XIX, en Pergamino ya se registraban los efectos de los embates de su arroyo: desde principios de siglo y hasta 1930 ocurrieron 7 inundaciones en la ciudad, el arroyo ya se desbordaba y ocupaba su valle de inundación: es decir, cubría las calles adyacentes al cauce. Entre 1930 y 1995, se produjeron grandes inundaciones, con desborde del arroyo Pergamino y/o del arroyo Chu -Chú cuyos efectos se tradujeron en amplias zonas anegadas y un importante número de evacuados en los años 1933, 1936, 1938, 1939, 1940, 1944, 1963, 1966, 1975, 1978, 1982, 1984, 1986, 1988, 1991, 1992, 1995 y 2000. (**cuadro N° 1**). La ciudad de Pergamino ha padecido 87 inundaciones, desde 1913 hasta la fecha. De éstas, 40 se pueden considerar de impacto leve⁶, 19 de impacto moderado⁷, 25 de impacto alto⁸ y 3 de ellas (1995, 1939 y 1984), de impacto muy alto⁹. También se registra un aumento del impacto de las inundaciones para una misma intensidad de lluvia a lo largo del período analizado. Puede afirmarse, de este modo, que la ciudad ha vivido recurrentemente bajo circunstancias extraordinarias¹⁰.

Cuadro N° 1. Impacto de las inundaciones en la ciudad de Pergamino



Aparece así, junto con el carácter "extraordinario", la idea de regularidad, de ciclo, aunque esa regularidad no es predecible¹¹. La duración e intensidad de las precipitaciones, la velocidad de escurrimiento de las aguas y la capacidad de drenaje del arroyo Pergamino, se mencionan como factores que modifican la gravedad de la situación y que varían cada vez, contribuyendo a las dificultades para predecir tanto el hecho -cuándo y cuánto va a llover- cómo la forma en que va a afectar a la ciudad.

A ello se agrega que el carácter extraordinario (impredecible) del fenómeno natural, se traslada al hecho de la inundación en su conjunto, un efecto en el cual no sólo interviene la lluvia, sino un conjunto de factores ligados a la acción humana que quedan desdibujados, o relegados, en el discurso¹².

A lo largo del tiempo, a veces, la prensa contribuye al olvido. Por ejemplo en 1940 se afirma "salvo en 1936 en los últimos 13 años, no se registraron precipitaciones como las actuales. En 25 días cayeron 227.3 mm."

A veces, por lo contrario, enfatiza situaciones cuando ocurren hechos que son definidos como novedosos, y que sugieren el desarrollo de un proceso de vulnerabilidad progresiva.

Por ejemplo, en 1936: "la inundación de 1933 fue fruto de varios días de lluvia, que fue acumulando en forma lenta y aumentando el nivel del arroyo hasta obligarlo a desbordarse. **La inundación actual se ha producido en un término de 24 horas y aún menos, ello tomó por sorpresa a la mayoría de los habitantes...** en un lapso de 24 horas los 200 mm de agua."..."Toda la ciudad ha estado durante un buen rato inundada. Las calles céntricas y excéntricas, altas o bajas, con declive o niveladas, todas ellas, contuvieron una cantidad apreciable de agua. **Hay una zona formada por la parte norte, dentro del B. Alsina y abarcando el lado noroeste y este.... que se inunda con facilidad Eso es cosa común.** Minutos después que la lluvia amainó, en las calles no afectadas a la inundación el caudal de agua había disminuido sensiblemente. En cambio, en las que suele producirse acumulamiento de agua, la inundación duró unas horas"

En 1939 ... " no se trata de que llueva más, se trata evidentemente, de que la lluvia se agolpa más"...

Sin embargo, las novedades parecerían ir incorporándose al relato de la inundación, como parte de la naturaleza de los hechos que transcurren, narrando una historia recursiva:

En 1938, "Cualquier precipitación pluvial de alguna importancia provoca el desbordamiento del arroyo, que sólo

en circunstancias excepcionales ha salido de su cauce, como en el caso de las grandes inundaciones del siglo pasado, en que las aguas llegaron muy cerca de la Merced " (La Opinión, 8-5)

En 1939, "Cabe recordar que ya van tres de características grandes en un lapso de cinco años..." (10-10)

En 1978, "El problema de la inundación es de vieja data"(La Opinión, 24-9)

En 1984, "... cuantos más años cargue el vecino sobre sus espaldas, tantas inundaciones más recordará ..."(La Opinión, 1-3)

En 1993. "Hubo épocas en que Merced se inundaba hasta lugares que hoy asombrarían . Se vieron botes a la altura de Castelli y un poco más arriba. El viejo almacén Zabala "bebía agua de parado"; cruzar el puente era una hazaña y la correntada estremecía los pilares, el barrio Centenario era puro campo y los chacareros que venían de Pinzón no sabían cómo ni cuando podrían salir" (La Opinión, 17/1)

En lo que respecta a los evacuados, a lo largo del siglo XX y hasta la inundación de 1995 inclusive, si bien en ciertas inundaciones se producen cifras significativas, la imagen del problema se circunscribe, a un sector específico: grupos de menores ingresos, la 'gente humilde'.

Pero la nómina de barrios afectados se va ampliando con el transcurso del tiempo: la zona del Centro, los barrios Centenario y Acevedo, la zona del Parque Municipal y el cruce de caminos se mencionan desde la década de los '30; las zonas cercanas al Chu-Chú en los '60, los barrios Cueto y Belgrano se mencionan a partir de los '70 y Güemes, 12 de octubre, José Hernández, Jorge Newbery y Barrio Kennedy se incorporan en los '80.

Finalmente, en la gran inundación de 1995, el 80 % de la ciudad es cubierta por las aguas y casi todos son afectados.

Los arroyos Pergamino y Chu-Chú se desbordan: una cuestión de luces y sombras...

Las inundaciones ribereñas ocurren por desbordes del arroyo Pergamino, del arroyo Chu-Chú o de ambos conjuntamente.

La prensa local recrea, con el transcurrir del tiempo, un imaginario que contrapone el Arroyo Pergamino "ligado con la fundación de la ciudad, de valor histórico y que alude a una identidad positiva- al Arroyo Chu-Chú -del cual "la mayor parte de los vecinos desconoce su existencia", sin relación con la historia de la ciudad, con valor de signo negativo, convertido, a lo largo del tiempo, material y simbólicamente en el lugar de la "basura"- . Esta imagen contrapuesta de "luces y sombras"¹³, se desarrolla y consolida con el transcurso del tiempo. Las causas y soluciones que se proponen en relación con el tema de los desbordes de ambos arroyos, parecerían también tener una relación con esta calificación.

Así en 1993, el arroyo Pergamino es considerado la "única riqueza paisajística y urbanística que tiene la ciudad desde que el intendente Rossi mejoró la ribera" por contraposición el arroyo Chu-Chú "...hasta el '30 era limpio y la gente se bañaba en él. Hoy una cloaca a cielo abierto que necesita ser entubada, corta la fluidez del tránsito, cerca de la desembocadura la suciedad y las desidias son repugnantes. Además, cerca del fin, un asentamiento precario, lo bordea." (La Opinión, 14-2-93).

Entre las causas que producen el desborde del arroyo Pergamino, se discriminan ya en la década de los '30, aquellas de tipo regional " que aluden al comportamiento de sus tributarios y a la capacidad de absorber el flujo de aguas provenientes de las provincias de Santa Fe y Córdoba (por ejemplo en los años 1933 y 1936), de las intervenciones urbanas locales que fueron modificando su cauce-. Factores regionales y locales se reiteran a lo largo del tiempo y se yuxtaponen, complejizando el cuadro de vulnerabilidad.

En 1938, la prensa señala: "Las inundaciones de los años anteriores se debieron a lluvias copiosísimas en Santa Fe, cuyos ríos y arroyos desbordados tributaban el exceso de agua en el arroyo Pergamino. El factor principal de estas crecientes reside en el estrechamiento de la capacidad del arroyo...con las edificaciones, arreglos de calles y los puentes la expansión de arrastre se ha visto reducida". (La Opinión, 8-5-38)

En 1978, cuarenta años después: "le hemos puesto demasiados obstáculos al arroyo, lo hemos encerrado en un anillo de viviendas, lo hemos angostado el paso con cuellos de botella "puentes, pasos, terraplenes- como freno a las toneladas de agua que los campos, desde Pinzón acá , vuelcan en busca del natural declive existente en otros momentos."

En 1992, la mención a motivos regionales: "La situación de la ciudad se agravó debido a la gran inundación de Alfonso, cuyo escurrimiento se produce hacia la laguna del Pescado que vuelca sus aguas en el arroyo Pergamino. Por otra parte, también se recibe el agua de la ciudad de Colón" (La Opinión, 4-1-92)

Respecto de los factores locales, aparecen reiteradamente, en la década de los '30, propuestas de intervención centradas en la canalización y dragado del arroyo que, en parte, se llevan adelante. Durante los '40, '50 y '60 se reconoce su efectividad. Pero en 1978 y 1984 retornan los desbordes y junto con ellos el mismo tipo de propuestas de intervención: canalización y dragado.

Sobre los factores regionales, la prensa no registra menciones, probablemente por la mayor complejidad de la escala territorial implicada o por la forma en que circula la información y la comunicación en la sociedad local¹⁴. Se registran, sí, pedidos de estudios integrales a la Dirección de Hidráulica Provincial, pero los resultados de esos estudios nunca son divulgados (como sí, por lo contrario, aparecen constantemente las menciones a la realización de desagües y obras menores puntuales).

Respecto de los desbordes del arroyo Chu-Chú, las menciones a problemas ocasionados por el mismo ya se registran en los años '30: "Pocos vecinos saben que se llama Chu Chú la casi imperceptible corriente de agua que cruza la franja hormigonada y el pavimento a Junín ...Ayer abandonó su insignificante ritmo y se convirtió en una violenta y voluminosa correntada." (El Tiempo, 10/10/36).

Pero es particularmente a partir de la década de los '60 -cuando las obras de canalización del arroyo Pergamino parecían estar dando buenos resultados- que el Chu-Chú se vuelve un tema recurrente. En este momento se señala como factor principal de sus desbordes -de tipo localizado- su utilización como colector, en el cual se disponen los residuos de la ciudad, acentuando así su carácter simbólico y estético negativo: "rémora y desidia en una zona de progreso" y, a la vez, producto social de ese progreso: "Hace mucho tiempo, vertientes naturales hacían que, en determinadas épocas se acumulara gran cantidad de agua que buscaba salida y así se fue haciendo un desagüe, llamado canal arroyo Chu-Chú que, atravesando campos, descargaba en el Pergamino. Hace tiempo desapareció el motivo por el cual se formaban grandes lagunas en el barrio Acevedo... La urbanización del barrio trajo como consecuencia que las vertientes naturales se cegaran y desaparecieran las lagunas. Entonces el Chu-Chú se convirtió en un desagüe. En tiempos normales, sólo recibe las aguas mezcladas con querosene, nafta, aceite, etc... de los ferrocarriles, proveniente de lavado de máquinas y otros trabajos. Algunas casas descargan sus residuos cloacales en el arroyo...." (La Opinión 18-1-1964)

En esta caracterización -que persiste hasta el día de hoy-, el problema de los desbordes queda subordinado al de la contaminación y, básicamente, a su carácter estético negativo.

Primero se pedían obras semejantes a las del arroyo Pergamino, pero en la década de los '60 se impone la perspectiva que liga la solución de los problemas generados por su desborde, con la acción de eliminarlo de la vista pública, a través de su entubamiento. La prensa señala insistentemente la ineficiencia de otro tipo de acciones. No se plantea la posibilidad de que deje de funcionar como lugar de deposición de la basura, más que indicaciones genéricas de prohibición. Con posterioridad a su entubamiento parcial, a fines de la década de los '60 o principios de los '70, el Chu-Chú, continúa desbordándose; no obstante ello, también persiste el pedido de la ampliación de su entubamiento.

¿Una ciudad que crece sin historia y sin memoria?

La edificación de barrios en zonas cercanas a las márgenes de los arroyos y zonas bajas es mencionada a lo largo del tiempo como causal de inundaciones localizadas. A su vez, se alude a intervenciones de obras como factores que agravan la situación, particularmente, se mencionan taponos o barreras a los cauces naturales de agua: terraplenes, cunetas insuficientes, tubos de desagües obturados, pavimentos.

"...las obras realizadas para dar profundidad al arroyo no han contemplado la expansión edilicia de la ciudad. Se ha motivado la construcción de viviendas y la instalación de puentes que reducen las riberas y colocan en peligro los hogares." (El Tiempo 10-10-39)

Si bien se señala, en términos muy generales y de manera recurrente, el no respeto a la planimetría de la ciudad¹⁵ o a la topografía de los arroyos, no se proponen intervenciones que se vinculen con el patrón de asentamiento urbano que ha generado la vulnerabilidad en estas áreas.

En las últimas décadas, por lo contrario, se menciona la expansión de nuevos barrios hacia el norte de la ciudad como un fenómeno que puede afectar negativamente los barrios de la zona sur, en relación con el escurrimiento de las aguas¹⁶.

El cuadro es complejo y aquí también la vulnerabilidad progresa con el transcurrir de las décadas: por una parte, hay una asociación histórica obvia y persistente entre las peores localizaciones y los sectores de menores ingresos (los que deberían ser "erradicados" de las márgenes de los arroyos, o para quienes se construye, en contrapartida, barrios con financiación pública en zonas que son visiblemente bajas), pero también es cierto que, al ampliarse las zonas inundables por la expansión de la ciudad sin definir políticas o criterios de prevención, el riesgo también se expande al conjunto de la sociedad local.

Al mismo tiempo persiste la suposición de que la correcta ejecución de obras podría neutralizar los perjuicios de un emplazamiento inadecuado.

El papel de las obras públicas, una cuestión de fe

La realización de obras públicas aparece como parte del problema y como parte de la solución.

En el primer caso, son frecuentes las menciones a barreras urbanas. Los planteos son antiguos, ya desde la década de los '30 se menciona la ejecución de terraplenes del ferrocarril y asfaltos que ignoran las rutas de escurrimiento natural de las aguas desde el norte de la ciudad, así como la ejecución de otras obras que se percibe agravan los anegamientos, como el Parque Municipal¹⁷

En 1933, respecto de los terraplenes del ferrocarril: "De esta manera, el agua se acumula en una extensión de 500 m, debido a que existe una única alcantarilla de 1m de luz."

"... Acaso hay algo que corregir en las diversas obras nuevas que se han construido, principalmente la Dirección de Vialidad, en la intersección de los caminos a San Nicolás y B. Mitre". (La Opinión, 12/1933).

En 1936, "Las obras realizadas en J.B. Justo (barrio Centenario), elevaron el nivel de la calle. Esta se convirtió en un tajamar y provocó un desvío del agua y un aumento de la superficie anegada."

En el caso de los asfaltos, hay percepciones contradictorias, puesto que los mismos son, a la vez que criticados, solicitados y valorados como "factor de progreso" (esto último, particularmente, en las décadas de los '40 hasta los '60)¹⁸.

A lo largo de las décadas, las explicaciones acerca de los "cuellos de botella" generados en la ciudad por la construcción de barreras urbanas se especifican y amplían, acompañando el crecimiento de la ciudad.

En 1978, "Hay que romper el tajamar del puente Rocha, porque hace subir aún más el nivel del agua" en Barrio Cueto. "Se inunda hace cuatro o cinco años con lluvias inferiores a 50 mm. Los vecinos opinan que la causa del problema reside en las obras hechas en el Parque Municipal, que lo convirtieron en un dique de contención de las aguas que vienen de la ruta 8" (La Opinión. 30-9-78)

En 1984, en Barrio Cueto "...se debe abrir un buen canal a cielo abierto que permita un mejor escurrimiento"... "en 1978 el intendente Rossi ya pidió la intervención de hidráulica para que se ensanchen las luces de puentes ferroviarios que cruzan el arroyo Pergamino e impiden el normal desagote" (La Opinión 1-3-84)

La red de desagües se identifica tempranamente como parte del problema de las inundaciones:

En 1929, se piden obras de desagüe para "captar las aguas que descienden del noroeste de la ciudad para desembocar en un verdadero aluvión por Vía Italia, bifurcándose luego en el centro de la ciudad.... "... las propiedades que se inundan, algunas tienen un metro más alto que el centro de la ciudad".

Los desagües son un tema recurrente: faltan, están mal hechos u obturados/ fuera de uso. Por un motivo u otro, siempre se perciben como agravantes de la situación de las inundaciones y los reclamos de las comisiones vecinales aluden básicamente a los mismos.

Un tema que se reitera en relación con la construcción de desagües -como con otras obras y la expansión de los barrios- es el no respeto por la topografía sobre la cual se ha construido la ciudad: en 1964 ya se plantea este tema como un aspecto central que hace al tema desagües y, 20 años después, se lo reitera en idénticos términos:

En 1964, editorial del 4 de marzo... "hay que encarar el desagote del agua con sentido de unidad para el conjunto urbano... Una planimetría general se hace indispensable, es posible que haya calles que no tengan sus niveles ajustados a un sentido general de los planos, que permitan el escurrimiento del agua. El estudio tiene que abarcar todos los aspectos de problema..."

En 1984, el "viejo problema de los desagües" alude a "...ciertas diferencias planimétricas en determinados

lugares del ejido céntrico y en algunas barriadas."

El problema de los desagües también parece haber ido creciendo junto con la ciudad:

En 1995, se dice "uno de sus mitos más caros"hay "20.000 pergaminenses pasibles de inundarse ante precipitaciones fuertes".

En contraposición, y visualizados como parte de la solución al problema de las inundaciones, a lo largo del tiempo, el tema desagües se constituye en vedette que adquiere un carácter casi mítico, bajo la figura de las "obras de desagües integrales".

Los desagües integrales, se cree, deberían traer solución definitiva al problema de los anegamientos en la ciudad. Este planteo se inicia en la década de los '60 y de allí en más, persiste, como "solución de fondo". Cada vez que se produce una inundación significativa se trata de "dar un corte a los desagües integrales". En este sentido, hay un fuerte peso, casi una cuestión de fe, en la obra pública como objeto capaz de resolver el problema.

Aunque como señala una editorial de El Tiempo de 1984 "Tantas veces hemos hablado, que nos tememos nadie sepa de qué se trata en realidad."

Si bien el tratamiento de los desagües puede dar respuesta, en parte, a situaciones de anegamientos localizados, no parece ser la solución integral en el caso de las grandes inundaciones por desbordes de los arroyos. En efecto, cuando el caudal de los mismos se incrementa al recibir aportes regionales, externos a la ciudad, la eficacia de los desagües urbanos, que desagotan en esos mismos arroyos, se relativiza.

Otros tipos de soluciones parciales mencionadas son las "correcciones" de obras y, por último, otros grandes proyectos de obras de carácter regional (como el dique regulador de la Laguna del Pescado¹⁹), que prácticamente la prensa local no trata. En los hechos, ha predominado la ejecución de obras de desagües puntuales, solicitadas por afectados directos, aquí o allá, en forma parcial, conforme transcurren las décadas.

2. ¿Quién hace qué cosa? Los actores y su intervención en la emergencia a lo largo del tiempo.

Este apartado identifica las principales instituciones y actores intervinientes en las situaciones de emergencia, sus respuestas socioeconómicas, así como las manifestaciones comunitarias y/o vecinales en el transcurso del tiempo.

Actores gubernamentales: la mirada en la emergencia.

En las décadas de los '30 a los '50 las situaciones de emergencia producidas por inundaciones afectan a familias de escasos recursos. El municipio (que es mencionado así, en términos generales) las aborda desde la inmediatez, con recursos locales, de seguridad (policía) y salud (ambulancias, hospital).

También se recurre al apoyo de otros municipios, básicamente, el de San Nicolás, a través de la participación en las acciones de salvataje, por parte del batallón de Zapadores y Pontoneros. Los mismos acudieron en auxilio de Pergamino en 1933, 1939, 1944 y 1964, probablemente consolidando una forma de alianza solidaria entre ambas localidades.

Desde 1960 en adelante, la emergencia inmediata se aborda exclusivamente con recursos locales, a los que se suma el cuerpo de bomberos voluntarios. Dentro del municipio, se registran también intervenciones de perfil más especializado, como la Dirección de Psicología y el Corralón Municipal.

Desde fines de los '70, comienza tomar más fuerza en los relatos, el perfil del intendente de turno. Al mismo tiempo se alude con mayor detalle a la participación de distintas instancias del ejecutivo y del legislativo local.

Esto se percibe, particularmente, a partir de la inundación de 1984, lo que probablemente se ligue con el contexto del retorno a la vida democrática. La descentralización de la política de salud, incorpora, por ejemplo, nuevos actores en la atención inmediata a la emergencia, aparecen mencionadas las escuelas como centros de evacuación o lugares de colaboración (antes circunscriptos a comisarías y hospitales).

"...El intendente Jorge Young... adopta sobre la marcha aquellas decisiones que iban requiriendo las dramáticas circunstancias ... En las evacuaciones intervinieron bomberos voluntarios, cuerpo de policía, Dirección de Servicios Públicos y Obras Sanitarias del municipio. Se reunieron el secretario general, el titular de

Salud, Cultura y Deportes, el director de gobierno, el supervisor de la Dirección de Obras Sanitarias, y los concejales de la bancada oficialista. El coordinador de la zona sanitaria IV, el director municipal de salud. "

Desde finales de los '70, se mencionan también instancias específicas de la emergencia. Sus denominaciones varían en cada inundación, no adquieren una institucionalidad de carácter permanente, y su reconocimiento no es demasiado nítido. En 1978 se alude a una Junta de Defensa Civil, en 1984 a la "gente de Defensa Civil" que colabora solidariamente, en 1988 a la Comisión de Defensa Civil. Entre 1991 y 1993, se menciona una "Junta de Defensa Civil presidida por el intendente". La Dirección de Defensa Civil, como organismo dependiente del ejecutivo local, se crea en 1996, con posterioridad a la última gran inundación.

En términos generales, el proceso de inundaciones a lo largo del siglo, no modificó significativamente la forma de abordar el problema por parte del gobierno local. Persiste un encuadre ligado con la acción inmediata durante la emergencia, en el que predominan grandes niveles de voluntarismo. Si bien hay aprendizajes parciales ello no conduce a que se estructure una política de prevención. La preparación de recursos propios ha sido acotada y un indicador de ello, es el muy incipiente desarrollo de alguna instancia específica de defensa civil propia.

Quizás hasta 1995, ello se liga con cierto grado de tolerancia social tácita a la ocurrencia reiterada del fenómeno, afectando áreas más o menos determinadas y sectores sociales precisos. En este sentido, la gran inundación de 1995 superó holgadamente esos niveles de tolerancia, como un profundo y dramático llamado de atención. Ello no significa, sin embargo, la posibilidad de procesos de cambio en el corto plazo.

Por último, los actores de gobierno del nivel provincial o nacional no son prácticamente mencionados salvo en relación con los efectos de las precipitaciones en el ámbito rural. Inclusive, ciertas menciones de la prensa nacional sobre las inundaciones locales, en 1987, son vistas como propaganda negativa o exagerada, considerando que la ciudad siempre afrontó y resolvió el problema. Sólo en 1995 queda explícito el pedido de ayuda y la dependencia del municipio de los niveles provinciales de gobierno.

Tabla Nº 1. Inundaciones en Pergamino: 1884-2000

Año	Mes	Lluvia	Efectos	Inundación
1884	S/D		Crecida A° Pergamino. 1 muerto	Leve
1913	3	72.2	Inundación Pergamino	Leve
1914	4	141	Calles intransitables, no se anegan viviendas salvo un barrio aislado. El agua arrasa el adoquinado de madera de la calle San Nicolás.	Moderado
1917	7	62.8	Inundación Pergamino	Leve
1919	1	131	Inundación Pergamino	Leve
1923	3	92.5	Inundación Pergamino	Leve
1928	2	163	Desborde A° Pergamino 200 m. Destrucción puente Boulevard Colón, evacuados, barrio Centenario, mínimo 20 viviendas anegadas.	Grave
1928	2	91.4	Desborde A° Pergamino, inundaciones parciales; suspensión curso.	Moderado
1928	4	80.5	Desborde A° Pergamino en algunas zonas, calles anegadas.	Leve
1933	3	90.1	Crecida A° Pergamino. Vías aledañas anegadas.	Leve
1933	10	109	Desborde A° Pergamino. Inundación por varios días. Ancho del arroyo = 1 Km. ribera y 3 barrios anegados. 80 familias evacuadas. Comercios y viviendas con agua hasta el techo. Se constituye la comisión de ayuda a los inundados.	Grave
1934	S/D		Inundación Pergamino	Leve
1936	1	107	Desborde A° Pergamino. 1 barrio anegado.	Moderado
1936	12	229.7	Desborde A° Pergamino. Evacuados. Zonas con + de 3 m de agua. El agua alcanza el mismo nivel que en 1933. (es > en 1 barrio). Ribera y 6 barrios anegados. Periferia y accesos anegados. Duración mínima: 3 días.	Grave
1937	12	77.7	Desborde A° Pergamino	Leve

1938	3	70.8	Desborde A° Pergamino, en especial, al Oeste. Calles y viviendas anegadas en barrio Acevedo y otras zonas. Evacuados.	Grave
1938	4	79.4	Crecida y leve desborde A° Pergamino. Caminos anegados.	Leve
1938	7	119.2	Desborde A° Pergamino. El arroyo cubre 400 m en áreas bajas y 100 m en áreas altas. Ribera + 3 barrios. Evacuados. El agua alcanza 3 m. Campos y poblaciones del partido anegadas. Duración mínima: 2 días.	Grave
1939	10	153	Desborde A° Pergamino, alturas de 3 m y desborde del A° Chu-Chú. Riberas + 12 barrios anegados. Aproximadamente 1500 evacuados; 500 flías. damnificadas. Reconstrucción viviendas. Suspensión transportes. Comercios y teléfonos afectados. Desborde ríos y arroyos en el partido. Se inundan rutas y caminos firmes. Destrucción infraestructura vial (puentes y caminos). Gran nº de localidades y campos afectados.	Muy grave

1940	12	128	Desborde A° Pergamino. Ribera + 4 barrios. Crecida A° Chu-Chú. 200 evacuados. Extensa zona del partido anegada. Interrupción teléfonos y telégrafos; rutas con 1 metro de agua.	Grave
1941	1	60	Crecida A° Pergamino y Chu-Chú. Algunos caminos anegados.	Leve
1942	8	87.7	Crecida A° Pergamino. Inundaciones parciales en algunas zonas.	Leve
1943	6	71.1	Calles anegadas, rápido escurrimiento del agua.	Leve
1944	5	79.8	Crecida A° Pergamino, no desborda. Caminos anegados.	Leve
1944	10	115	Desborde A° Pergamino, en la zona sur. Evacuados por 2 días, 1 muerto. Ribera + 4 barrios. Campos afectados.	Grave
1945	9	112.4	Crecida A° Pergamino, no desborda	
1946	4	55.9	Desborde A° Chu-Chú. Viviendas anegadas. Daños plantaciones y alambrados. Cruce de caminos afectado.	Moderado
1948	1	115.9	Crecida del A° Pergamino, no desborda.	
1949	2	80.1	Crecida A° Pergamino. Calles anegadas (obstrucción desagües).	Leve
1952	3	73.2	Calles céntricas anegadas.	Leve
1952	6	70.5	Calles céntricas anegadas.	Leve
1955	4	57.6	Calles, patios, viviendas y campos anegados.	Moderado
1956	10	70.6	Desborde A° Pergamino en la periferia. Algunas calles y campos bajos anegados.	Leve
1956	10	36	Desborde A° Pergamino. Arterias suburbanas y campos bajos anegados. Caminos intransitables.	Leve
1957	5	69	Algunos sectores anegados.	Leve
1958	1	87.1	Algunas calles céntricas anegadas.	Leve
1958	12	60.6	Calles céntricas y barrios suburbanos anegados.	Leve
1959	6	80.4	Calles céntricas anegadas.	Leve
1960	12	80	Calles céntricas y barrios suburbanos anegados.	Leve
1963	3	93.6	Calles céntricas anegadas.	Leve

1963	12	114.7	Desborde A° Pergamino y Chu-Chú. Viviendas con 60-90 cm agua. 59 evacuados. Ribera y, al menos, 8 barrios anegados. Campos bajos anegados. Caminos intransitables	Grave
1964	2	135	Crecida A° Pergamino y Chu-Chú. Inundación y destrozos por viento. Calles céntricas y barrios bajos anegados. Barrio Acevedo: el más afectado.	Moderado
1965	3	64	Barrio Acevedo: calles y viviendas anegadas.	Moderado
1965	3	64.2	Calles céntricas y sectores urbanos anegados.	Leve
1966	3	135	Desborde A° Pergamino, anega 40 manzanas, 3000 afectados. Sectores con 1.5 m. Evacuados mínimo durante 2 días. Anegados: detrás de ruta 188; ribera Pergamino; de Monteagudo (150 m.) al E, hasta Rocha (400 m). Gaboto, Coni y transversales hasta un inmenso lago en el Parque Municipal. Todos los sectores a 70 m. del arroyo con + 1m. de agua.	Grave
1966	4	100	Crecida A° Pergamino. Inundación. Calles céntricas y viviendas anegadas.	Moderado
1967	10	108.2	Crecida A° Pergamino y Chu-chú. Calles, viviendas y campos anegados. Varias zonas afectadas.	Moderado

1968	10	57	Calles céntricas y sectores bajos anegados.	Leve
1969	3	76.7	Desborde A° Pergamino. Viviendas anegadas, barrio Centenario.	Moderado
1973	1	85.5	Lluvias. Vías anegadas. Abundante corriente de agua anega sectores urbanos y suburbanos.	Leve
1973	2	79.5	Desborde A° Pergamino. Viviendas anegadas. Sector Centro anegado. Torrente. Zona bajas aledañas al A° Pergamino: vías y viviendas anegadas. Barrios Acevedo y Centenario.	Moderado
1974	1	60.9	Calles anegadas (G. Colodrero).	Leve
1975	3	199	Desborde A° Pergamino. 160 evacuados, viviendas anegadas. 1 muerto. El arroyo sigue creciendo con aguas que fluyen de la zona rural. Anegados, al menos durante 2 días: zonas ribereñas, barrio Centenario, sector de Int. Biscayart, J.B. Justo y Merced.	Grave
1978	1	115	Desborde A° Pergamino y Chu-Chú. Numerosas viviendas 113.5 anegadas. 105 evacuados. 4 grandes sectores anegados. Caída postes telefónicos. Suspensión recolección residuos, retrasos matadero, pérdida jornales trabajadores.	Grave
	9	128	Desborde A° Pergamino por 6 días. 7 a 8 barrios anegados. Pérdidas en comercios e industrias. Evacuados.	Grave
1980	3	113	Inundación, viviendas anegadas. Barrio Cueto.	Moderado
1981	3	64.6	Varios sectores anegados, evacuados. Cortes electricidad.	Grave
1981	5	57.5	Varias calles anegadas.	Leve
1982	9	77.9	Crecida del A° Pergamino. Calles y viviendas, 9 barrios anegados.	Moderado
1984	2	65	Desborde A° Pergamino (sectores periféricos). Inundación de graves consecuencias en zonas ribereñas aunque se	

		64	extendió por muchos sectores urbanos. 77 evacuados. Duración anegamiento: 6-18 días. 3 barrios anegados.	Grave
		83.2	Desborde A° Pergamino y Chu-Chú. Inundación en una extensa zona. 500 a 600 evacuados en zonas ribereñas y centro. 9 barrios anegados. Cortes de energía y teléfonos, transportes urbanos e interurbanos con inconvenientes, suspensión de trenes. Deterioro de calles y pavimento. Corte de rutas (178, 188, 32).	Muy grave
		141		
1984	10	68.5	Calles anegadas. Inundaciones incipientes en zona rural.	Leve
1984	10	72.1	Sectores bajos parcialmente anegados.	Leve
1985	5	77	Calles anegadas.	Leve
1986	1	100	Calles anegadas. Bv. Rocha.	Leve
1986	1	62.5	Calles anegadas.	Leve
1986	3	55	Desborde del A° Pergamino. 228 evacuados de la ribera del A° Pergamino y de la desembocadura del Chu-Chú. 5 barrios anegados.	Grave
1988	3	96	Desborde del A° Pergamino. Más de 200 evacuados, al menos 3 días	Grave
1988	3	80.2	Desborde A° Pergamino y Chu-chú, con agua proveniente de los campos. 350 evacuados. Anegados: barrios J. Hernández, Güemes y 27 de noviembre. Puente La Merced.	Grave
1989	3	68.5	Calles anegadas en sectores periféricos. Viviendas anegadas durante medio día.	Moderado
1989	10	59.1	Calles céntricas anegadas.	Leve
1990	10	60.4	Crecida A° Pergamino, sin desborde. Varias calles anegadas.	Leve
1991	12	109	Desborde A° Chu-Chú. Sectores con agua al cuello. 180 evacuados. 9 barrios anegados. El agua entra por cloacas y pluviales. 5 casas arrasadas.	Grave
1992	1	53	Desborde A° Pergamino. 2 barrios anegados; el agua se extiende unos 400 m. 166 evacuados.	Grave
1992	6	96.5	Crece el A° Pergamino. 1 flia. evacuada barrio Güemes. Calles y viviendas anegadas en Liniers entre V. Lopez y Bcas. del Paraná.	Grave
1993	1	45	Vías anegadas. Cortes de luz y escasez casi total de agua potable.	Moderado
		47	Vías anegadas. En emergencia durante una mañana, falta agua potable y energía eléctrica.	Moderado
1993	4	94.7	Importante crecida A° Pergamino y Chu-chú. Anegamientos.	Leve
1993	4	88.7	Inundación, sin desborde del arroyo. 90 evacuados de barrios Newbery, Hernández y Belgrano. Escuela del barrio Centenario anegada. Barrio Moreno anegado.	Grave
1993	5	69.5	Lluvias. Desplazamiento de una estructura de 260 ton. de la 3ª colectora máxima cloacal.	Leve
1995	3	98.9	1 vivienda anegada.	Moderado
1995	4	312	Desborde A° Pergamino y Chu-Chú. Se anega el 80 % casco urbano. Pérdidas millonarias (viviendas, infraestructura, autos, calles, comercios y bienes): 3000 evacuados + 4000 autoevacuados. 50.000 dañados. Entre 5 y 20 muertos. 20 heridos. Vías con 2,5 m. de agua. Corte servicios: agua, teléfonos. Pérdidas agropecuarias.	Muy grave
1995	10	62	Anegamiento calles.	Leve

1995	11	77	Viviendas con más de 40 cm. agua. Evacuados.	Grave
2000	2	88.5	Desborde del A° Pergamino, inundación en zonas bajas. Evacuados 24 zonas bajas.	Moderado a Grave
2000	4	120	Desborde A° Pergamino y Chu-Chú, 10 barrios anegados. Evacuados.	Grave
2000	5	125	Aumento caudal arroyos. Desbordes suburbanos. 210 evacuados o evacuados preventivamente. Barrio Hernández. Pérdidas agropecuarias.	Grave
		22	Precipitación expresada en mm caídos durante 24 horas.	
		23	Expresa la gravedad de la inundación, las categorías se construyeron a partir de la información periodística. Leve: desborde de los arroyos o anegamientos por efecto de la lluvia, sin desbordes de los arroyos. Moderado: anegamiento de sectores de la ciudad sin evacuación. Grave: anegamiento con evacuación. Muy grave: anegamiento severo con evacuación. Gran impacto sobre las personas así como en términos de cobertura espacial y temporal de la inundación.	
		24	Información transmitida por pergaminenses, que no aparece en la prensa revisada.	

Fuente: elaboración propia con base en datos del INTA Pergamino, La Opinión, El Tiempo, La Semana, Servicio Meteorológico Nacional, MOSP, Restaino.

Actores de la sociedad civil.

La activa participación de la sociedad civil en la emergencia inmediata se destaca en los registros de prensa de todo el período. La trama de actores involucrados y los papeles que juegan se amplían a través de las décadas.

La solidaridad vecinal es una característica recurrente que funciona como un recurso básico en la emergencia. En la década del '30 se publican nóminas y registros minuciosos e individualizados de los aportes y recursos movilizados solidariamente. Esta costumbre persiste hasta los '60. Comerciantes y fabricantes locales, vecinos e instituciones de beneficencia (como las damas de caridad y la acción católica) son los protagonistas de esta acción solidaria.

En este período también hay registros de comisiones de ayuda para los inundados que se constituyen ad hoc, en cada emergencia, y no en todas las inundaciones. Las comisiones de ayuda desarrollan un abordaje de tipo asistencialista, dirigido a una población afectada, definida como gente carenciada o de bajos recursos, que no asume un rol activo, o formas de organización propias que hayan sido registradas.

En 1933, por ejemplo, se crea una comisión de ayuda que funciona con las damas de caridad, cuyo propósito es establecer un censo de afectados, brindar asistencia inmediata y organizar festivales a beneficio. En 1936, no se menciona ninguna organización específica de ayuda. En 1939, durante la inundación que parecería haber tenido mayores repercusiones de la década, se crea una comisión pro ayuda de los damnificados que queda constituida por vecinos y diversas entidades pergaminenses, entre ellas la Acción Católica. (El Tiempo 11/10/39, pag.5). El funcionamiento de esta Comisión es, de algún modo, también supervisado por la prensa local, que efectúa pedidos y reclamos en relación con la distribución de recursos de apoyo obtenidos.

En las décadas de los '40 a los '70, sólo hay registros parciales de participación comunitaria, ligados con el reclamo de la realización de obras puntuales (como la Peña del Cruce de Caminos y las Obras del Chu-Chú y Asociaciones de Fomento). En términos generales, parece una etapa de reflujo de la participación, que coincide con la no ocurrencia de hechos particularmente graves.

La gran inundación de 1984 marca nuevamente una activación de la trama de actores de la sociedad civil, quizás influida también por el contexto del resurgir democrático. Cáritas Pergamino impulsa una red de instituciones e instancias municipales para asistir a la población carenciada. La "solidaridad pergaminense" incorpora un amplio espectro de voluntarios, entre asistentes sociales, maestras, vecinos, juventudes de los partidos radical y peronista. Instituciones como el INTA y empresas locales (que aportan vehículos, donativos, herramientas, dinero, alimentos, personal de apoyo).

Persiste el enfoque asistencialista pero, al mismo tiempo, se percibe una movilización de voluntarios activos

provenientes de sectores medios de la sociedad, en la asistencia a la emergencia.

También surge, como efecto de la inundación de 1984, la primera comisión específica de inundados. Se trata de la comisión de inundados de Pergamino (CIDEPER), una forma de organización directa y propia de los afectados, que incorpora como potencial base de representación la problemática de vecinos de sectores medios, que también son mencionados como afectados, a partir de este momento.

No obstante, esta realidad recién se hace claramente tangible en la gran inundación de 1995. Surgen allí dos nuevas comisiones de vecinos inundados: la comisión de vecinos inundados de Pergamino (C de Vip) y autoconvocados, que se suman a CIDEPER que, como rasgo novedoso, había continuado su accionar en forma sostenida en el tiempo.

"Ha hecho falta que pasara mucho agua bajo los puentes del arroyo, y por sus alrededores, para que la ciudad tome conciencia, de algo que la Cideper viene diciendo hace más de 15 años, a veces atendida y, muchas otras veces, no" (Horacio Correa, La Opinión 4/2/96).

Las comisiones de fomento barrial se mencionan puntualmente, desde la década de los '70, y con un papel ligado, básicamente, con la demanda de ejecución de obras puntuales, como desagües.

En términos generales, desde la sociedad civil, los actores que abordan en forma permanente la problemática de las inundaciones, como organizaciones especializadas, son de surgimiento reciente. Por otra parte, la prensa no registra formas de articulación o trabajo conjunto entre las comisiones de fomento y las mismas.

Finalmente, las percepciones de las organizaciones de inundados se apartan en gran medida de la media general. Parten de un cúmulo de información técnica y de varios años de gestiones y vínculos establecidos con diversas autoridades e instituciones relacionadas con la problemática de las inundaciones en Pergamino, lo que parecería constituir una percepción más integral sobre el problema que incluye un diagnóstico sobre el manejo deficiente de la cuenca del Pergamino en escala regional, y de la concurrencia de factores sociales de degradación del medio ambiente.

Conclusiones.

Un proceso de vulnerabilidad progresiva

El análisis histórico del diagnóstico presenta indicios claros de un proceso de vulnerabilidad progresiva.

En este sentido, cuestiones centrales como la forma de expansión del asentamiento humano seguido por la ciudad, la ocupación del valle de inundación como situación de alta vulnerabilidad física o el no respeto por la topografía donde se asienta, se mencionan en forma recurrente a lo largo del tiempo, como un telón de fondo que nunca se profundiza. Son cuestiones genéricas sin responsables claros. Mientras tanto, la ciudad continúa creciendo y expandiéndose.

Si bien existe una caracterización temprana, desde la década de los '30, de distintos factores que generan las inundaciones, por otra, parecería que el peso explicativo otorgado a la incapacidad de predicción de la intensidad y duración de las lluvias dificulta definir y planificar acciones que sí dependen de la acción humana y pueden controlarse: cómo prepararse ante estas lluvias extraordinarias, cómo actuar planificadamente en la emergencia más allá del voluntarismo, cómo modificar formas de producción de la ciudad que incrementan el riesgo.

En lo que respecta al papel de la intervención humana, su reconocimiento se focaliza básicamente en la ejecución de obras, entendidas como parte del problema y también como parte de la solución.

En el primer caso, la prensa registra a lo largo del tiempo lo que parecería caracterizar un patrón de reproducción de una misma lógica que agrava tendencialmente los mismos problemas (esto, referido básicamente a barreras urbanas de distintos tipo, pavimentos y la construcción de desagües).

Como parte de la solución, existen algunas propuestas de intervención en escala local y regional identificadas hace varias décadas, pero su complejidad técnica y los montos significativos de recursos económicos requeridos, parecerían colocarlas siempre por fuera del alcance del gobierno municipal y la sociedad local.

A partir de los '70 se mencionan un conjunto de nuevas situaciones que parecerían contribuir a incrementar la vulnerabilidad de la ciudad. Hasta la década de los '60, la posibilidad de inundaciones por lluvias escasas se circunscribe a zonas delimitadas y causas ligadas con obras urbanas (desagües, cunetas, etc.), pero a partir de los '70 esto se modifica: en 1978 se señala como un fenómeno inédito la ocurrencia de una inundación

importante **sin** el desborde del arroyo Pergamino. Por otra parte, en 1986, en el arroyo Pergamino se producen desbordes en situación de lluvia corta imprevista. En la década de los '90, por último, se incorporan las referencias a los cortes masivos de servicios eléctricos y de agua como efectos agravantes de la situación de inundaciones.

Este proceso marca un hito en el año 1995, cuando el 80% de la ciudad queda bajo las aguas, afectando a un amplio espectro de sectores sociales locales, con lo cual parecerían quebrarse los límites de tolerancia al desastre. Sin embargo, no parece claro que ello bastara para modificar la concepción del problema y los patrones de intervención sobre el mismo.

La reiteración de las grandes inundaciones no parece haber modificado significativamente la forma de abordaje del problema por parte del gobierno local. Aunque se han dado algunos pasos, aún no se estructura una política de prevención y mitigación del riesgo. Ello parecería relacionarse, en parte, con los niveles de autonomía relativamente limitados del gobierno local²⁰. Las situaciones de emergencia se abordan casi exclusivamente con recursos locales y la gran inundación de 1995 pone de manifiesto la vulnerabilidad del aparato de gobierno municipal y su situación de dependencia respecto de los niveles provinciales de gobierno²¹.

La solidaridad vecinal ha sido una característica recurrente y parte fundamental de esos recursos locales para abordar la emergencia en los distintos momentos. A lo largo de la década de los '30, se registra un proceso de organización desde la sociedad civil, básicamente con un carácter de tipo asistencial, dirigido hacia un sector de afectados, circunscripto a grupos de bajos ingresos. Entre las décadas de los '40 a los '70, se verifica una etapa de reflujo de la participación, que coincide con la no ocurrencia de hechos particularmente graves. La gran inundación de 1984 marca nuevamente una activación de la trama de actores, con una nueva característica: se constituye la primera comisión "de" inundados, con presencia sostenida a lo largo del tiempo, y un perfil social que involucra dirigentes de sectores medios, los cuales, en 1995, son afectados en forma masiva por la inundación.

El análisis histórico de las grandes inundaciones en la ciudad de Pergamino plantea un conjunto de interrogantes y reflexiones:

¿Por qué se asienta la ciudad sobre una zona baja, vulnerable, que se inunda con recurrencia y que afecta a toda su sociedad? Quizás porque, en realidad, esa ciudad ha crecido y se ha poblado como un apéndice del área agropecuaria, a la que se le reservaron las mejores tierras, las más altas. Como parte de este proceso, la gente fue localizándose en las áreas marginales al ámbito productivo rural, lo que históricamente, también puede vincularse con el hecho de que, en la Pampa Húmeda, los propietarios de la tierra son, en buena medida, productores ausentistas. Con el tiempo y el cambio en las relaciones sociales de producción, la ciudad se fue poblando con familias provenientes de las áreas rurales, que comenzaron a sufrir los embates de la localización en un área baja.

En paralelo, el municipio ha presentado históricas limitaciones para abordar el problema, más allá de propuestas de intervención que se ejecutan en un marco relativamente acotado.

El tipo de comprensión social del fenómeno presente en la sociedad local muestra la persistencia de un conjunto de valoraciones ambivalentes por parte de los actores presentes en la sociedad local, en el marco de un debate poco estructurado, en que muchas iniciativas quedan sin respuestas.

Las características de la cultura política local -como por ejemplo, el papel de los partidos políticos-su vinculación con el entramado institucional de la sociedad civil así como el tipo de vínculo establecido con el gobierno provincial y sus organismos específicos (como la Dirección de Hidráulica Provincial), podrían resultar aspectos importantes para profundizar la comprensión de las características que asume este proceso.

Lo que sí parecería registrarse es un consenso general que coloca el énfasis, tanto del problema como de su solución posible, por fuera y más allá de las posibilidades de acción inmediatas de los actores presentes.

En este sentido, tanto la concepción del fenómeno, como las propuestas de intervención quedan signadas por el carácter extraordinario, en contraposición con la idea de recurrencia. Si se acepta la segunda, la inversión del municipio debería ser permanente hasta garantizar la minimización del riesgo; si se trata de un fenómeno extraordinario, éste justifica el gasto también concebido como extraordinario, que se realiza una sola vez y que se supone no debería reiterarse, dentro de los cálculos de la probabilidad 100 ó 500 años, según el ciclo que se estime. Una política de prevención, por lo contrario, estaría asociada claramente con la definición del fenómeno como recurrente. Como consecuencia lógica, la carencia de una política y de una gestión de mitigación del

riesgo está fuertemente asociada con el componente extraordinario que predomina en la conceptualización del fenómeno.

Este último factor, estaría implicando obstáculos severos para implementar este tipo de políticas locales, así como identificar y, eventualmente, tender a modificar, los procesos que concurren en la construcción progresiva de la vulnerabilidad urbana en Pergamino.

Bibliografía.

Beck, Ulrich (1986). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. PAIDOS. Buenos Aires.

Douglas, Mary. (1985). La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. PAIDOS. Buenos Aires.

Herzer, Hilda. , Clichevsky Nora. (1999). Política urbana y vulnerabilidad progresiva. Proyecto

CI-02 94. Informe final. Universidad de Buenos Aires.

Restaino, Rafael (Editorial). Historia del Partido de Pergamino. Edit. El Pan de Aquí.

Diario La Opinión, Pergamino: 1929-2000.

Diario El Tiempo, Pergamino.

Serie de precipitaciones diarias 1910-1999. Inta, Pergamino.

Revista La Semana. Año 10, número 502. Pergamino, 1914

Diagnóstico de funcionamiento hidráulico de la cuenca del arroyo Pergamino y propuestas alternativas de obra. Ing. Seglie. Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Buenos Aires, 1996.

Notas

* Equipo de Investigación del Proyecto "Degradación, riesgo y desastre en la región Pampeana: Pergamino y su hinterland " bajo la dirección de Hilda Herzer. CENTRO, Estudios Sociales y Ambientales, con financiación ANPCYT. Programación 1998-2000. <Volver>

1 La condición de vulnerabilidad progresiva acompaña diversas transformaciones socioeconómicas urbanas asociadas con procesos de degradación ambiental. Se adquiere a lo largo del tiempo, como resultado de varios factores que se conjugan entre sí, y que se han desarrollado a través del tiempo de manera paralela (y no necesariamente vinculados). La vulnerabilidad progresiva es, en buena medida, producto de los instrumentos políticos que se han ido generando y, en general, de la política urbana, que en general no tiene en cuenta el medio natural; es decir, no incorpora la dimensión ambiental. (Herzer: 1999). <Volver>

2 Una de las fuentes utilizadas ha sido el material periodístico de la prensa local (periódicos El Tiempo y La Opinión) que constituye uno de los principales recursos en cuanto a registros históricos sobre las inundaciones en esta ciudad. Para abordar sus evidentes limitaciones, en todos los casos posibles hemos contrastado la información con otras fuentes: en lo referido a los testimonios y percepciones, a través de la memoria directa de los pobladores, mediante entrevistas a distintos actores gubernamentales y de la sociedad civil y la producción de historiadores locales, como Rafael Restaino. En los registros de los montos de las precipitaciones se realizó un trabajo de elaboración propia, comparación y sistematización sobre la base de datos del INTA Pergamino, La Opinión, Servicio Meteorológico Nacional y MOSP. En idéntico sentido se ha trabajado con otras características de la infraestructura urbana como, por ejemplo, la pavimentación de la ciudad. <Volver>

3 Los procesos sociales implicados en la formación de los conceptos están permeados por distintos tipos de compromisos morales, que se ligan con las formas de pertenencia a una determinada sociedad. Cada forma de organización social acepta o evita determinados riesgos. No existe una distinción tajante entre "hechos" y "valores", que son parte de un mismo proceso constitutivo de la percepción y se entrelazan, a través de mecanismos como la atención selectiva sobre los hechos (Douglas, M.: 1985, Beck, U. : 1986; pp35). <Volver>

4 La valoración como extraordinario- recurrente se asocia con el cálculo de probabilidades de que ocurra un desastre y la pertinencia o no de efectuar determinadas inversiones de recursos. En este sentido, es posible reconocer cómo determinadas explicaciones y juicios de valor que son parte constitutiva del enfoque de un problema, se asocian con la posibilidad, o no, de identificar y, consecuentemente asumir otros aspectos implicados en el problema y que condicionan los modos y alcances de su abordaje, sean de la dinámica social, económica y política del municipio o de su inserción en contextos más amplios.(véase Beck: 1986, pp35) <Volver>

5 Ello no significa que pueda definirse en forma tajante y objetiva la definición de valores normales precisos. El clima de la región es templado húmedo con precipitaciones medias anuales de 962.3 mm

(promedio 1910-1999). El factor climático crítico en la región es la forma de presentación de las lluvias, mayores en otoño y verano e inferiores en invierno, con una gran variedad pluviométrica anual. Por ello, los montos considerados "normales" varían en distintos registros y períodos. <Volver>

6 Impacto leve: desborde de los arroyos o inundación sin anegamiento de viviendas. <Volver>

7 Impacto moderado: inundación con anegamiento de viviendas. Sin evacuaciones. <Volver>

8 Impacto alto: inundación con evacuaciones. <Volver>

9 Impacto muy alto: inundaciones con impacto alto, muy negativo (debido a su extensión, duración, daños, etc.) <Volver>

10 Es decir, circunstancias que alteran abruptamente la cotidianeidad local. Los indicadores más visibles son los grandes anegamientos. <Volver>

11 La distinción extraordinario/periódico es una categorización propia a partir de una acentuación interpretativa cuyo fin es establecer la diferencia entre lo "normal" y lo "extraordinario". En los discursos de los actores, hay una permanente ambigüedad entre ambos polos, donde lo contradictorio coexiste sin contradicción, incluso como parte de un mismo discurso. La constatación de la persistencia de este juego ambivalente a lo largo del tiempo, nos llevó a considerar dicho binomio como un analizador significativo del conflicto social, ético y valorativo que se juega en la posibilidad/imposibilidad de nombrar socialmente los "hechos" y las consecuencias políticas y prácticas de tales situaciones. <Volver>

12 Recién en 1993, el Secretario de Obras Públicas pide la realización de un estudio para conocer los motivos de la inundación, buscando causas diferentes a la intensidad de la lluvia. <Volver>

13 Luces y sombras, establece una relación simbólica con los cursos de agua como depositarios de lo bueno y lo malo, lo limpio y lo sucio. Esta imagen dicotómica se recrea con persistencia a lo largo del tiempo y excluye o ignora otras situaciones que, quizás, podrían resultar relevantes en relación con el proceso de construcción de vulnerabilidad progresiva en la ciudad. Lo que se ignora, carece de nombre propio. En este sentido, existían otros cursos de agua menores y/o temporarios que atravesaban la ciudad y, que con su crecimiento, desaparecieron. Hemos identificado cinco de esos cursos. También existían una serie de lagunas al NE de la ciudad, siguiendo la línea del arroyo Chu-Chú. Cuando llovía mucho, el agua se acumulaba en esas lagunas y luego drenaba hacia el Chu-Chú. Al quedar tapadas, por causas no precisadas, no existe más dicho efecto regulador y el agua drena en forma directa. Aún en la actualidad existen algunos cursos de agua semitemporarios, que no figuran en los mapas o sólo en algunas versiones, por ejemplo un afluente del arroyo Chu-Chú que se localiza al NE de la ciudad de Pergamino. <Volver>

14 Proyectos de escala regional existen, como el dique regulador de la Laguna del Pescado, pero no se discuten abiertamente en la sociedad local. Aunque no se sabe la fecha precisa en que se formula el primer proyecto, sí se sabe que, por primera vez, fue planteado hace varias décadas y su autor fue el ingeniero Muriel, un vecino de la ciudad de Pergamino. El mismo fue retomado en el "Diagnostico de funcionamiento hidraulico de la cuenca del arroyo Pergamino y propuestas de alternativas de obra", de la Dirección Provincial de Hidraulica, MOSP, en el año 1996. <Volver>

15 La ciudad de Pergamino tiene un relieve suavemente ondulado. Las zonas más bajas alcanzan alturas de 56 m.s.n.m. y se localizan en los valles de inundación de los arroyos Pergamino y Chu-Chú. Las zonas más altas, al norte de las vías del F.C.G.B.M., superan los 70 m.s.n.m. Estos desniveles urbanos activan el escurrimiento de los excedentes de agua desde las zonas más elevadas hacia las más bajas, donde se acumulan con frecuencia. <Volver>

16 Otra cuestión asociada con el escurrimiento de las aguas se relaciona con los residuos y la forma de depositarlos: el arroyo Chu-Chú, por ejemplo, se ha convertido en un sitio de deposición de residuos sólidos que limitan el escurrimiento de sus aguas. Los distintos actores locales tienen dificultades para abordar este tema. Incluso en varias entrevistas fue negada la existencia de la basura en el sitio que, sin embargo, podía confrontarse a través de la observación directa. <Volver>

17 El Parque Municipal, sin embargo, no es un obstáculo en sentido estricto. Allí las aguas se acumulan formando una especie de laguna, pero no hay asentamiento humano en el sitio. <Volver>

18 En la actualidad, aproximadamente el 70% de las calles de la ciudad de Pergamino se encuentran pavimentadas. <Volver>

19 Este proyecto, por primera vez, fue planteado hace varias décadas y su autor fue el ingeniero Muriel, un vecino de la ciudad de Pergamino. El mismo fue retomado en el "Diagnóstico de funcionamiento hidráulico de la cuenca del arroyo Pergamino y propuestas de alternativas de obra", de la Dirección Provincial de Hidraulica, MOSP, en el año 1996. <Volver>

20 Esta es una característica que no es particular del municipio estudiado. <Volver>

21 Esta situación de dependencia se expresa tanto en términos de los recursos económicos propios de que dispone el municipio, como de los niveles de autonomía política y de sus competencias. <Volver>

